

< **Saludo del presidente NAYA** >

< **Canto: La Humanidad y el Verdadero Camino de Vivir** >

< **Oración por la Paz Mundial** >

< **Charla de la Yuka-sensei** >

Queridos todos, muchas gracias de corazón por participar en la “Ceremonia para Abrir la Puerta a la Divinidad Humana”.

También les agradezco sinceramente a todos los que han venido hoy.

Esta “Ceremonia para Abrir la Puerta a la Divinidad Humana” es ahora el único evento que se celebra dos veces al año en el Santuario Fuji.

Poder orar junto a todos ustedes en esta ceremonia es una felicidad que surge desde lo más profundo de mi alma.

Creo que las palabras “abrir lo divino” tienen dos grandes significados.

El primero es que, en esta época tan importante, esta ceremonia nos invita a abrir la Puerta del Mundo Divino con una fuerza de oración aún mayor, para crear juntos un mundo en el que todos vivamos manifestando nuestra divinidad.

El segundo significado es que esta ceremonia nos permite abrir cada vez más la puerta de la divinidad dentro de nosotros mismos.

Tengo la certeza de que somos capaces de hacerlo.

Si recordamos, hasta hace algunos años, se celebraba mensualmente la “Ceremonia para Descender la Luz Suprema del Universo”.

Tal vez quienes se unieron recientemente no lo sepan, pero en aquella época, al final de la ceremonia, siempre había algo que hacía la maestra Masami.

Era un compromiso entre el maestro GOI y la maestra Masami: cuando la Luz Suprema del Universo estaba a punto de descender, ella decía:

“Cada uno de ustedes, pidan con fuerza un deseo, aquello que realmente quieren ver cumplido.

Para quienes oran con sinceridad, eso se cumplirá con Gran Realización

(Dai-jouju).”

Y, a su señal, todos recibíamos juntos la Luz Suprema del Universo.

Quizás algunos piensen: “Ese momento especial ya no existe.”

Pero no ha desaparecido.

A medida que hemos evolucionado y crecido, al abrir más y más la puerta de nuestra divinidad, cuanto más se abre, menos dependemos de ese momento particular.

Ahora, en nuestra vida cotidiana, podemos recibirlo instantáneamente, en cualquier momento y lugar, por nosotros mismos.

Fue un sagrado compromiso entre el maestro GOI y la maestra Masami traer la Luz Suprema del Universo, y ahora se nos ha otorgado una nueva misión: abrir la “Puerta a la Divinidad Humana”, que conduce a la iluminación simultánea del individuo y de toda la humanidad.

Cada uno de nosotros está cumpliendo su Misión Divina hacia ese propósito.

Al mirar atrás, recuerdo cuán profundamente valioso y significativo fue para mí el proceso de la “Ceremonia para Descender la Luz Suprema del Universo”.

Quizá algunos piensen: “Yo nunca he vivido eso.” Pero no se preocupen. Todos los registros, las memorias y la Luz de aquellas ceremonias están acumulados aquí, en el Santuario Fuji.

Permítanme aprovechar este momento para compartirles nuevamente los puntos clave que aprendí en aquellos días.

Cuando escuché: “Todo lo que desees se cumplirá”, —ya lo he contado antes—, una vez hice un deseo que, digamos, no estaba muy alineado con el camino correcto.

Les pido disculpas; era joven entonces.

Todo ser humano necesita un proceso de crecimiento y aprendizaje. Las grandes verdades se incorporan en nuestra vida a través de la experiencia personal.

Y en ese proceso, cuando algo sale bien o cuando no logramos asimilarlo del todo, surge naturalmente la pregunta: “¿Por qué será?”

Esa búsqueda es parte del camino recto hacia la Verdad y es una experiencia necesaria para todos.

En aquel entonces, cuando escuché “Todo se cumplirá”, recé: “Como pronto serán los exámenes finales, que todas mis notas sean superiores a 70 puntos.”

Perdón por lo simple de la historia.

En aquel tiempo, no creía poder aspirar a 90 puntos, así que deseé sinceramente “al menos 70 puntos”.

Recé con total convicción, creyendo que realmente se haría realidad.

Pensaba: “Seguro que se cumplirá. Todo estará bien.”

Y tomé el examen con esa fe.

Pero al hacer el examen pensé: “Mmm, esto es un poco difícil. No importa, todo irá bien.”

Luego, cuando me devolvieron los exámenes, todas las calificaciones fueron reprobadas.

Había notas de 40 o 60 puntos, ninguna por encima de 70.

Entonces pensé: “¿Eh? ¿Qué ha pasado aquí?”

Aun así, seguí creyendo sinceramente.

Sabía que la Verdad es Una.

Y gracias a esa convicción profunda, nunca dudé de las enseñanzas de la maestra Masami ni del maestro GOI, ni de la Verdad que ahora ha descendido a nosotros.

En ese momento pensé: “¿Qué fue lo que estuvo mal en mi manera de comprender la Verdad?”

Aunque me habían dicho con tanta convicción: “¡Todo está bien!”, y yo había orado con todo mi corazón en el mismo instante en que descendía la Luz Suprema del Universo diciendo: “¡Que todas mis notas sean superiores a 70 puntos!”, me pregunté: “¿Por qué no se cumplió mi deseo?”

Entonces me di cuenta: “Espera un momento... ¿no se había convertido mi deseo en una simple dependencia de Dios, sin ningún esfuerzo personal?”

Cuando me pregunté: “¿Hice algo para sacar más de 70 puntos?”, comprendí que no había estudiado absolutamente nada.

En cuanto tomé conciencia de eso, el camino comenzó a abrirse ante mí. Entendí: “Ahí estaba el error, ¿no? ¿Por qué estudiamos? ¿Por qué existen los exámenes? ¿Por qué aprendemos?”

Entonces me di cuenta de que mi deseo había sido uno de esos que intentan conseguir algo fácilmente, sin pasar por el verdadero aprendizaje que la vida requiere.

Comprendí que “ese tipo de deseos fuera del camino no se cumplen.”

Más tarde, cuando llegó otra ocasión para formular un deseo, recordando mi experiencia anterior, tuve un pensamiento un poco travieso hacia la maestra Masami, quien había dicho: “Todo se cumplirá.”

Durante el período de los Juegos Olímpicos pensé: “¿Qué pasaría si todos los presentes en este lugar oraran juntos diciendo: ‘¡Que todos los atletas japoneses ganen la medalla de oro en los Juegos Olímpicos—Dai-jouju (Gran Realización)!’? ¿Se haría realidad? ¿Sería posible?” Ese tipo de pensamiento surgió en mí.

Y nuevamente, a través de esa reflexión, me di cuenta de algo.

Al seguir reflexionando, preguntándome: “¿Cuál es el propósito de una medalla de oro? ¿Cuál es el sentido de aprobar un examen? ¿Qué quiero lograr realmente con eso?”, comprendí profundamente que no vivimos en una frecuencia que busca obtener las cosas sin esfuerzo o caminar por el camino más fácil solo por placer personal.

Me di cuenta de esto gracias a una experiencia que tuve cuando tenía demasiados deseos a la vez y no sabía cuál elegir.

Pensé: “No importa. Hoy simplemente pensaré en la paz mundial. Que la humanidad viva en paz.”

Ese día, durante el tiempo de la “Ceremonia para Descender la Luz Suprema del Universo”, me concentré únicamente en la vibración de la Oración por la Paz Mundial, y sentí una sensación maravillosa y pura.

A través de esa experiencia, comprendí qué tipo de deseo es el que más se alinea con la Verdad.

En ese momento pude unirme a mi Verdadero Corazón. Y comprendí profundamente que “esto es lo que mi alma había estado buscando.”

Esa experiencia fue realmente una bendición.

Me di cuenta con claridad de que lo que mi verdadero ser —unido a la frecuencia de los Seres Divinos— desea y anhela realizar es completamente diferente de lo que desea mi mente racional, mi yo cotidiano o mi ego (mi yo centrado en sí mismo).

Ahora que lo pienso, la maestra Masami solía decir durante el tiempo de la Ceremonia para Descender la Luz Suprema del Universo:

“Todos ustedes, que oran tan sinceramente por la paz del mundo, verán inevitablemente que todas las circunstancias se armonizan.

¿Por qué? Porque están realizando una labor divina inmensa.

Por eso el maestro GOI, como bendición y como recompensa por su servicio, les ha concedido este tiempo sagrado.”

Recordando estas palabras en mi interior, cuanto más pensaba en la práctica de Descender la Luz Suprema del Universo, más regresaba, en ese mismo instante, a la vibración de las palabras: “Que la Paz Prevalezca en la Tierra.”

Cuando era joven, mis pensamientos estaban llenos de cosas como “Quiero casarme,” “Quiero tener novio,” o “Que todo me salga bien en la universidad.”

Deseaba y buscaba desesperadamente todo eso desde un lugar ajeno a la vibración de la Verdad.

Confesé abiertamente a Dios: “¡Intenté usar ese momento sagrado para facilitarme la vida y cumplir mis propios deseos!”

Y al regresar a la vibración de la Oración por la Paz Mundial, mis deseos y anhelos comenzaron, naturalmente, a cumplirse uno tras otro.

Cuanto más pensaba: “Que pueda seguir enviando al mundo la vibración de la Oración por la Paz Mundial,” y “Que mi misión se cumpla de forma recta y pura,” más me daba cuenta de que ese tiempo ya era tranquilo, feliz y completamente pleno.

Entonces, sin siquiera desearlo, cosas mucho más grandes de lo que

había pedido comenzaron a manifestarse ante mí.

Cuando oramos dentro de esa gran vibración de la Oración por la Paz Mundial, podemos crear la realidad sin esfuerzo, no desde la energía tensa de “quiero lograr esto,” “quiero superar a otros,” “quiero demostrarles,” o “quiero ser libre,” sino desde un estado completamente distinto, sereno y lleno de armonía.

Cuanto más me adentraba en la vibración de “Que la Paz Prevalezca en la Tierra”, más sentía la vibración de los Seres Divinos, la guía amorosa de los Espíritus Guardianes y de los Deidades Guardianas, y poco a poco iba comprendiendo: “Todo está absolutamente bien. Todo ya ha sido preparado y dispuesto.”

Por eso creo que en esta “Ceremonia para Abrir la Puerta a la Divinidad Humana”, en la que participamos después de tales experiencias, cumplir nuestros deseos a través de la Conciencia Divina es una maravillosa oportunidad para la iluminación simultánea del individuo y de toda la humanidad.

Cada vez, dentro de la vibración del Gran Cumplimiento (Dai-jouju) del Santuario Fuji, al orar sinceramente por la paz de cada nación una por una, y ofrecer la Luz de la Divinidad a través de nuestros cuerpos físicos—esto es realmente la alegría de nuestras almas y el instante mismo en que estamos cumpliendo nuestra Misión Divina.

Y ahora puedo estar seguro: “En el mismo momento en que se me da tal oportunidad, ya estoy pleno. Estoy lleno de alegría. Estoy cumpliendo mi Misión Divina.”

En este tiempo, cuando la Luz de las oraciones de todos se concentra, los Seres Divinos están ordenando todo a través de nuestros recipientes. Por eso podemos vivir cada vez más con la Divinidad Primero.

Si profundizamos continuamente nuestra conciencia de vivir con la Divinidad Primero, todo llegará absolutamente al Gran Cumplimiento (Dai-jouju).

Sin importar cómo parezcan las cosas a los ojos físicos, la certeza de que “Mi Misión Divina se está cumpliendo” se fortalece cada vez más, creciendo sin cesar.

Para mí, el tiempo de la “Ceremonia para Descender la Luz Suprema del Universo” se convirtió en un tiempo de tocar cada vez más la esencia misma de la Verdad.

Al poner lado a lado “la vibración que estoy emitiendo” y “la razón del Gran Cumplimiento que estoy buscando”, pude reflexionar: “¿Por qué deseaba esto? ¿Por qué sentía que lo necesitaba tanto?”

Al mirar así hacia atrás, pude ver claramente que esos deseos estaban fuera del verdadero camino—venían del ego de mi ser físico, de mi mente que quería facilidad o de sentimientos de envidia hacia otra persona.

En lugar de tales deseos centrados en uno mismo, la misión de nuestra alma—la Divinidad—es la iluminación simultánea del individuo y de toda la humanidad, la paz del mundo, la felicidad de todas las personas y que todos puedan vivir en paz.

Dentro de ello está también nuestra propia felicidad.

Cumplir este camino de iluminación simultánea del individuo y de toda la humanidad es mi verdadera felicidad, mi alegría, mi anhelo profundo y mi Misión Divina.

Al llevar esta verdadera conciencia al frente y acercarnos a la “Ceremonia para Abrir la Puerta a la Divinidad Humana” con ella, el Gran Cumplimiento llega al mundo y a nosotros.

Ahora ya no necesitamos esperar a que la maestra Masami haga descender la Luz Suprema del Universo.

Mientras hacemos sinceramente lo que se nos llama a hacer ahora, la Luz Suprema del Universo desciende en respuesta a la Luz de nuestras propias oraciones.

Así recibimos la guía divina, la inspiración y la protección de los Dioses.

La vibración del Gran Cumplimiento (Dai-jouju) que desciende de la Fuente Suprema del Universo está, en verdad, pasando por nuestros cuerpos físicos en este mismo instante.

Esto demuestra que hemos elevado la frecuencia de nuestra conciencia hasta el nivel de la Conciencia Divina, convirtiéndonos en seres de la

propia Divinidad, y que ahora podemos participar en la ceremonia a través de esa vibración divina, una vibración unida a la de los Seres Divinos.

Es precisamente por esta razón que ahora comprendo profundamente por qué la “Ceremonia para Descender la Luz Suprema del Universo” se ha transformado en la “Ceremonia para Abrir la Puerta a la Divinidad Humana.”

Ya poseemos el magnífico poder del Gran Cumplimiento que trasciende la etapa anterior de hacer descender la Luz Suprema del Universo y cumplir nuestros deseos a través de ella.

Ya somos capaces, en cualquier momento, de hacer descender, experimentar y encarnar la Luz Suprema del Universo.

Por eso quiero recordarles una vez más que precisamente por esta razón existe esta ceremonia hoy.

Con la alegría de poder orar juntos, oremos ahora, en este mismo momento y con todo nuestro ser, por el Gran Cumplimiento de toda la humanidad más allá de nosotros mismos, de la Madre Naturaleza y de todos los seres vivos.

Cada uno de nosotros ha elegido y decidido estar aquí en este momento, así que ahora unamos nuestra conciencia sincera.

Esa conciencia colectiva irradiará aquí la Luz de la esencia misma de la Oración por la Paz Mundial.

Estoy lleno de infinita gratitud y alegría.

A todos, muchas gracias por hoy.

### **< Explicación de la Declaración de las Siete Palabras Sagradas >**

**【Yuka-sensei】**

Tomaremos un breve momento de silencio. Por favor, cierren los ojos y conéctense con su propia Divinidad.

Mientras la gratitud fluye hacia su Ser Divino, con el sentimiento de “voy a manifestar aún más esta Divinidad”, ahora comenzaremos la declaración de las Siete Palabras Sagradas.

### **< Meditación para Conectarse con la Divinidad >**



## 【Yuka-sensei】

Ahora comenzaremos. Por favor, abran los ojos. Empezaremos desde el título.

### < Declaración de las Siete Palabras Sagradas >

- ✧ *Por muy vasto que sea el mundo, no existe ningún otro ser humano igual a ti.*
- ✧ *Por ello, vive este momento con total sinceridad.*
- ✧ *Para hacerlo, abandona las ideas preconcebidas que has mantenido del pasado y vive este instante con seriedad. Este momento presente es sagrado y precioso.*
- ✧ *No te dejes arrastrar por los demás. El Ser Divino en ti no puede ser perturbado.*
- ✧ *Vive cada día de tu vida como si fuera el último.*
- ✧ *Y avanza con paso firme por tu Camino Divino, únicamente por la paz y la felicidad de toda la humanidad.*
- ✧ *Cuando llegue el momento de cumplir tu Misión Divina, el maestro GOI vendrá a recibirte en la Tierra, y volarás hacia el radiante Mundo Divino.*

< Tiempo para orar por todo Japón y por cada continente del mundo, formando el IN de la Chispa Divina para cada nación y región >

## 【Mensaje de Yuka-sensei y Maki-sensei durante el programa principal】

### 【Yuka-sensei】

En este mismo momento, junto con los Dioses, estamos co-creando el futuro de la Nueva Tierra.

Por favor, profundicen esa conciencia mientras continúan con la siguiente parte de la ceremonia.

### 【Maki-sensei】

Ahora mismo, todos los que están aquí son *Shin-jin*.

Todos ustedes son la *Humanidad Divina*, escrita como *Person of God (Hito of Kami)*.

Aunque en otros lugares estén ocurriendo muchas cosas, mientras estamos aquí, sólo oramos por una cosa: “Que la Paz Prevalezca en la

Tierra.”

Los Dioses también oran siempre por la paz del mundo.

De esta manera, los Dioses y nosotros estamos co-creando juntos a través de esta oración compartida.

Decir que co-creamos con los Dioses significa que, a través de estas palabras sagradas de oración, la vibración de la Divinidad dentro de nosotros se une con la vibración de la acción divina de los Dioses, transformando esa vibración en una que resuena en el mundo humano y emitiéndola hacia este mundo.

Pase lo que pase, ahora somos capaces de orar sinceramente desde el corazón, no desde una forma que se desvanece, sino con el deseo puro de “Que el mundo viva en paz.”

Ese estado de ser no es otra cosa que la propia Divinidad—es Dios manifestado en forma humana.

Por eso, este tiempo de oración sincera abre cada vez más la Puerta de la Divinidad dentro de nosotros.

Este es un tiempo en el que podemos sentir profundamente que somos Seres Divinos, un tiempo para manifestar esa Divinidad, y un tiempo en el que podemos traer la paz al mundo.

Expreso mi más profundo agradecimiento por poder compartir momentos tan sagrados junto a tantos *Shin-jin*.

Ahora comenzaremos las oraciones por cada país del mundo.

Queridos todos, valoremos este tiempo precioso de oración conjunta y sigamos orando con el corazón.

Co-creemos con Dios, conectémonos con la Divinidad interior y oremos por la paz del mundo.

Muchas gracias.

**< Tiempo para grabar en nosotros la conciencia de “Divinidad Primero” >**

**【Yuka-sensei】**

Queridos todos, muchas gracias por sus oraciones verdaderamente sagradas.

Ahora tomaremos un breve momento de silencio.

Durante este tiempo, por favor escuchen con el oído del corazón. Dentro de la Conciencia Divina, cierren los ojos y, como si regresaran una vez más a la conciencia de los Grandes Dioses, sientan vívidamente la Divinidad que en este mismo momento desborda dentro de su propio cuerpo.

Como dice Maki-sensei, mientras los seres humanos estemos vivos, inevitablemente surgirán diversas “formas que se desvanecen” y tendremos que enfrentarlas.

Pero en esos momentos, si simplemente regresamos a la vibración de nuestra propia Divinidad—claramente viva y palpable dentro de nosotros—entonces, incluso cuando nuestro corazón parezca tambalear, si recordamos y mantenemos esta sensación, nacerá naturalmente desde dentro la certeza de que “¡Todo estará bien!”

Y cuando nos sumergimos por completo en la vibración de la Oración por la Paz Mundial, todo lo que deba armonizarse se armonizará naturalmente. No hay nada de qué preocuparse.

Para poder sentir nuestra propia Divinidad momento a momento en la vida cotidiana, es fundamental—como hoy, justo después de orar aquí en el Santuario Fuji—que, cuando nos unimos completamente a la vibración de los Dioses, tomemos el tiempo para mirar dentro de nosotros mismos, reconocer claramente y abrazar la Divinidad que brilla con fuerza en nuestro interior. Esa es la clave.

He aprendido mucho de la antigua “Ceremonia para Descender la Luz Suprema del Universo”, pero permítanme compartir una experiencia más. Cuando Masami-sensei nos dio aquí, en el Santuario Fuji, la oportunidad de “pensar libremente en cualquier deseo”, me di cuenta de cuántas veces, en mi vida diaria, me había restado valor a mí mismo, limitando mis propios deseos, alegrías y felicidad al pensar: “De todos modos, es imposible”, impidiéndome a mí mismo alcanzarlos.

En el momento mismo en que me di cuenta de eso, entré en la vibración de la Oración por la Paz Mundial abrazando todos mis sentimientos. Fue entonces, por primera vez, cuando se abrieron en mí la libertad infinita y el poder creativo infinito.

Por el contrario, cuanto más me dejaba llevar por el flujo cotidiano del sentido común y de la vida ordinaria, más comprendía cuánto de ese poder divino infinito había quedado encerrado en mí.

A través de esas experiencias, me di cuenta de cómo, en la vida diaria, yo mismo me había estado limitando al pensar: “No tengo tanto valor”, “No tengo tanto poder”, “No tengo tanta capacidad”, “No puedo llegar tan lejos”, “No me está permitido”, y cómo me había restringido profundamente día tras día.

Si seguimos cultivando al ser que puede decir sinceramente: “Entré en el Mundo Divino junto con los Dioses”, “Oré por la Resurrección Divina” y “Realmente sentí que era uno con Dios”, entonces podremos reconocer que somos dignos de ello.

Cuando nos reconocemos plenamente, nos perdonamos y nos amamos, podemos alegrarnos diciendo: “Soy feliz”, y adquirir la confianza de que “Puedo lograrlo” y “Soy digno de ello.”

Los Dioses, sin duda, pondrán todo en orden para nosotros.

¿Por qué? Porque con corazones tan puros hemos entregado, en este mismo momento, la Luz a miles de millones de personas junto con la vibración de Dios.

Al cumplir este sagrado servicio, al regocijarnos y reconocernos, naturalmente nos volvemos más amables con nosotros mismos en la vida diaria: nos amamos más, nos valoramos más y, a través de esta conciencia continua, regresamos al entendimiento de que “Soy uno con los Dioses.”

Aun cuando aparezcan en la vida cotidiana formas que desaparecen, si hemos experimentado una vez la vibración de regresar a la Divinidad, siempre podremos volver allí, sin importar las circunstancias.

En ese estado, la vibración de la Oración por la Paz Mundial resuena en todo nuestro ser, y podemos comprender con certeza: “¡Todo es perfecto, nada falta, Gran Realización (Dai-jouju)!”

Así nos damos cuenta de que una firme convicción—“Los Dioses absolutamente pondrán todo en orden divino”—vuelve a brotar desde nuestra propia Divinidad.

Por lo tanto, ahora, una vez más, conéctense únicamente con ustedes mismos, que en este preciso momento se están manifestando plenamente, brillando, vivos y llenos del poder infinito del Amor, la Luz, la Paz y la Armonía que se ha compartido con toda la humanidad.

Tomemos juntos este tiempo para sentir que “¡Antes que nada, este ser era Divino!”

Cierren suavemente los ojos y recen dentro de ustedes la Oración por la Paz Mundial:

“Sekai Jin-rui ga Heiwa de ari-masu you-ni.”

“Nippon ga Heiwa de ari-masu you-ni.”

“Watakushi-tachi no Ten-meï ga mattou sare-masu you-ni.”

“Shugo-Rei-sama, arigatou gozaimasu. Shugo-Jin-sama, arigatou gozaimasu.”

Continúen respirando lentamente dentro de esa vibración.

Con cada exhalación, relajen la tensión y sientan que están junto a los Dioses.

Con cada inhalación y exhalación, sientan en silencio la Divinidad luminosa dentro de ustedes.

Su Ser Divino está completamente uno con la vibración de los Dioses, trabajando junto con Ellos; es la propia Luz radiante de la Divinidad.

Este Ser Divino sabe que todo está absolutamente bien y, en cualquier situación, puede seguir sintiendo y emitiendo Amor, Luz y Verdad desde su interior.

Cuando la vibración de la Divinidad comienza a manifestarse en la superficie, todos los cúmulos de pensamientos y emociones comienzan a disolverse.

Sientan la sensación de regresar al gran abrazo de los Dioses: su amor, su ternura y su infinita compasión.

Luego recuerden: “Yo también soy parte de eso; soy la propia vibración de los Dioses”, y simplemente sientan la vibración de la Divinidad dentro de ustedes.

Ustedes pueden hacerlo.

Relájense y reciban la magnífica Luz que descende del Cielo y asciende desde la Tierra.

Sientan profundamente la gratitud y el amor que vienen del Cielo y de la Tierra, y dentro de esa vibración, sientan que están completamente unidos como Uno.

Ámense cada vez más.

Confíen en ustedes mismos.

Agradezcan a ustedes mismos.

Perdónense.

Y en este momento, sientan profundamente que “Mi Divinidad es lo primero” y “Eso es lo que realmente soy.”

Que la Paz Prevalezca en la Tierra.

Hai, queridos todos, muchas gracias.

Justo después de orar juntos de esta manera, sientan la Divinidad radiante dentro de ustedes.

Cuanto más se conviertan en alguien capaz de recordar esta sensación en cualquier momento y circunstancia, más la Divinidad se manifestará directamente ante ustedes, y más podrán sentirla de forma continua.

Cuanto más abramos la puerta de nuestra propia Divinidad y la experimentemos, más la Divinidad comenzará a manifestarse en el mundo mismo.

Creo sinceramente que ese momento está muy cerca.

Expreso mi más profunda gratitud por sus oraciones sagradas, por su labor divina y por su valiosa presencia hoy.

Muchas gracias.

### < Mensaje de Masami-sensei >

Queridos todos, muy buenos días. Qué alegría volver a verlos.

He estado observando a cada uno de ustedes por detrás en la televisión durante mucho tiempo.

*(La televisión en la habitación de Masami-sensei muestra el altar sagrado.)*

Al verlos realizar la ceremonia con tanta dedicación, mis ojos se llenaron

de lágrimas.

Al verlos sentados en el césped, siguiendo con esmero lo que hace el presidente y mis hijas—formando los IN de manera hermosa y expresando las palabras—pensé profundamente: “Qué ser humano tan verdaderamente bendecido soy.”

Cada una de sus vidas preciosas no es solo suya.

Cuando los miro a través de la televisión, veo que la Luz fluye constantemente desde detrás de ustedes.

Esa Luz es la Luz de los IN de la Chispa Divina que forman, la vibración de orar por la Paz Mundial, que ya han acumulado en sus corazones y que ahora brota naturalmente, saliendo de sus cuerpos hacia el espacio de este mundo y salvando a muchas personas.

Hoy, por primera vez, lo he visto con mis propios ojos.

Y lo he sentido.

Cuando ustedes vienen en persona al Santuario Fuji y, junto conmigo, con el presidente, la junta directiva y todo el personal, oran y forman el IN, eso se convierte en Luz para toda la humanidad y llega al mundo entero.

Su existencia es realmente sagrada.

Entre ustedes puede haber quienes piensen de sí mismos: “No valgo nada,” “No puedo hacerlo,” “Ya soy viejo,” “No puedo caminar,” o que tengan este tipo de pensamientos negativos.

Sin embargo, al verlos por televisión, de su forma sincera de formar los IN brota la Luz y se envía al mundo entero.

La gente del mundo seguramente está conmovida. Están agradecidos. (Ya estamos recibiendo cada día las vibraciones de gratitud de los Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas de toda la humanidad.)

Y el clima y el tiempo son severos, ¿verdad?

Los problemas no son solo de la humanidad.

Al mirar ahora la televisión, realmente las temperaturas están aumentando, la Tierra se está volviendo muy calurosa, todos los países están inquietos, ocurren diversos acontecimientos, se producen

erupciones.

Y lo que realmente sostiene esta labor, rehabilita a la humanidad y restaura el medio ambiente natural son los IN y las oraciones sinceras de cada uno de ustedes.

Es su propia existencia misma.

Sin su presencia física, no se puede formar el IN.

El hecho de que estén vivos, con un cuerpo físico, es en sí sagrado.

Verlos formar el IN con sus cuerpos físicos, dedicándose por los demás y por la humanidad, les está trayendo también felicidad eterna a ustedes mismos.

Por lo tanto, nunca morirán sufriendo de enfermedades ni similares.

Cuando llegue su momento, se les dirá: “Ya has cumplido suficientemente,” y el Gran Grupo de Luz Divina de GOI-sensei descenderá, y GOI-sensei, la Luz central, los tomará en sus brazos y su alma será llevada suavemente al Mundo Divino.

Las oraciones tranquilas por la paz que han estado ofreciendo cada día, los IN de la Chispa Divina que forman aquí juntos, las oraciones por las placas tectónicas del mundo y las oraciones por la paz de las naciones—quienes hacen esto son extremadamente raros, incluso si se observa todo el mundo.

Sólo son quienes oran en diversas partes del mundo, y ustedes que están aquí ahora.

Su existencia es verdaderamente extraordinaria. Por favor, díganse lo con firmeza a su propia alma.

Están utilizando su existencia para la humanidad, para la Tierra, para el aire contaminado, para el planeta que se está calentando.

El mundo está siendo destruido por la avaricia de la humanidad, por bombas y guerras, por muchas cosas que están rompiendo las aguas y destruyendo la Tierra.

Son ustedes quienes están compensando esto—las personas que están aquí y los miembros de oración que no están físicamente presentes. Esto me ha sido claramente comunicado ahora por GOI-sensei.



Pueden pensar que simplemente están orando así sin mucha conciencia.

Sin embargo, la razón por la que desean formar el IN es porque su propio corazón se los pide.

Si no quisieran formarlo, no lo formarían.

Porque surge en sus corazones el deseo “Quiero formar el IN”, todos ustedes están formando el IN de la Resurrección Divina.

Al haber hecho esto durante mucho tiempo, sus almas se han unido con GOI-sensei y con el Dios Universal, y esto se está manifestando en sus cuerpos físicos.

Por lo tanto, ustedes son los líderes de los miles de millones de personas del mundo.

No son simples personas ordinarias.

No oramos sólo por Japón.

Oramos por el sufrimiento de toda la humanidad, por el sufrimiento de la Tierra, de los océanos, de las montañas, por el sufrimiento de la pobreza y por el sufrimiento de todas las guerras.

Al orar “Que la Paz Prevalezca en la Tierra” y continuar formando el IN de la Chispa Divina, ustedes envuelven todo esto en la vibración de su amor.

Sus pensamientos, sus reflexiones, su formación del IN—aunque piensen que es su cuerpo físico el que lo hace porque ahora están en un cuerpo físico—todo lo que piensan, dicen y hacen por los demás se convierte en el arquetipo vibratorio de la forma, en Luz, en una resonancia espiritual que los Dioses llevan por todo el mundo.

Por eso Japón está realmente en paz ahora.

¿Por qué? Porque Japón tiene el mayor número de miembros.

Japón es verdaderamente ahora el país más bendecido del mundo—un país respetado por todo el mundo.

Yo también he viajado por todo el mundo.

La gente dice: “Quiero ir a Japón,” “Japón es maravilloso,” “Cuando vas a Japón todos son amables.”

Y ustedes, aún más, están orando por “la Paz y la Gran Armonía para todos.”

Es realmente un gran esfuerzo venir al Santuario Fuji. Está lejos de sus hogares—venir desde Tohoku, desde Hokkaido, desde Kyushu, desde muchos lugares con la voluntad de venir—¡qué preciosa es esa intención!

Ese es el aspecto de vivir junto a Dios, GOI-sensei y sus Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas.

Y con su corazón desbordante de amor, para salvar a la humanidad, están diciendo: “Ahora soy feliz. Puedo ir. Por eso voy.”

Algunos incluso vienen del extranjero.

Junto a su práctica preciosa de formar el IN y orar en casa, cuando oran juntos con muchas personas como aquí, esa energía se vuelve 100 veces, 1.000 veces, 10.000 veces más poderosa, transformándose en una inmensa Luz de salvación, una Luz de alegría, entregada a las naciones del mundo y a todas las personas.

Durante mucho tiempo han estado orando en el grupo de GOI-sensei, diciendo “Que la Paz Prevalezca en la Tierra” y formando el IN de la Resurrección Divina.

Están haciendo algo verdaderamente, verdaderamente sagrado como si fuera lo más natural.

Al ver eso, yo miraba la televisión con lágrimas, con las palmas juntas, inclinándome.

Qué bendecido soy—estar apoyado por personas así, compartir la Verdad con la gente.

De ahora en adelante pienso ir al mundo.

Las personas están divididas por fronteras, pero al final quiero eliminar esas fronteras.

Cuando las fronteras desaparezcan, toda la humanidad será igual y una sola.

Ese momento se está acercando.

Sus oraciones por la paz, sus oraciones por la Tierra, su gratitud hacia todos los seres vivos, su gratitud hacia la gran Tierra—son muy pocas las personas en el mundo que hacen esto.

He estado observándolos por detrás en la televisión.

La televisión no muestra el frente, así que los he estado viendo desde atrás todo este tiempo.

Hoy han venido muchos de ustedes.

Es verdaderamente una bendición, algo muy valioso.

Personas tan nobles están orando, y por eso este año y hacia el próximo, Japón permanecerá en paz.

Sin embargo, ahora incluso el clima de Japón se ha vuelto extraño.

En todo el mundo, toda la humanidad—el clima está volviéndose inestable, la tierra está cambiando, los mares están agitados y están apareciendo grandes erupciones volcánicas.

Pero mientras continúen orando y formando el IN en sus hogares, y sigan ofreciendo la Oración por la Paz Mundial, habrá paz.

Son ustedes quienes están salvando al mundo.

Son ustedes quienes traen la salvación.

En su vida diaria—al comer, vivir, ir a la escuela o al trabajo—puede haber muchos problemas, dificultades, cuestiones con los hijos o desacuerdos familiares.

Pero todo eso es algo realmente pequeño.

De ustedes brota la oración.

La vibración de sus oraciones llega hasta mí, y puedo sentirla.

Las ondas de su gratitud llegan a mí, y así lo sé.

Por eso digo que Japón es el país que salva a la humanidad.

Ahora, aunque Japón también se está volviendo más caluroso y aparecen tifones y mares agitados en varios lugares, sus oraciones y nuestros IN traerán la salvación.

A través de ellos, el mundo será guiado hacia la paz.

La gente de todo el mundo desea venir a Japón.

Ahora, personas de más de cien países—tantas que ya no se pueden contar—están viniendo a Japón.

Todos se sienten felices y alegres, compran recuerdos y regresan a casa sonriendo.

En Japón rara vez ocurren problemas.

¿Y por qué es eso?

Porque existen personas como ustedes—que se sientan sobre la Tierra, oran junto con nosotros y forman el IN.

Esos IN y oraciones son para toda la humanidad, para la paz de todas las naciones de la Tierra.

Ese es nuestro propósito sagrado.

(No deseamos nada más.)

GOI-sensei está ofreciendo gratitud a los Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas que están detrás de cada uno de ustedes.

Y muchos Dioses también están dando gracias.

Su existencia es la más sagrada de todas.

No importa cuánta sea la dificultad, no importa cuán pobres sean, no importa en qué estado de enfermedad se encuentren ahora, todo mejorará sin falta.

Esto puedo afirmarlo con certeza.

Yo mismo he sufrido muchas heridas, me he caído y me he roto huesos.

Aun así, todavía puedo caminar.

Y ahora realmente camino y camino y camino—viajando por todo el país, visitando las prefecturas donde viven ustedes, realizando purificaciones en muchos lugares y regresando nuevamente.

Así, con estos mismos pies, camino unas cinco horas al día.

Y como resultado, mis piernas se han fortalecido.

Sin embargo, las plantas de mis pies se sienten algo incómodas.

Se está formando algo como un bulto o callo endurecido.

“Por primera vez a esta edad he experimentado lo que sucede cuando uno camina tanto.”

Pero detrás de esto, cuando voy a varios lugares, llevo conmigo los pensamientos que ustedes me transmiten: “Yo vengo de tal prefectura,”

“Yo vivo en tal prefectura.”

Al ir allí llevando esos pensamientos, sus oraciones se conectan conmigo y yo recupero fuerzas.

Y del mismo modo, ustedes que están aquí sentados también se dan fuerza mutuamente.

Esto tampoco es casualidad.

Cada uno, en su región y en sus diferencias, está interactuando con los demás, convirtiéndose en una gran vibración y sirviendo a la humanidad.

Por eso, para mí, poder encontrarme con ustedes así, orar con ustedes y dedicarnos por los muchos pueblos del mundo es algo inmensamente precioso en mi vida.

Por lo tanto, cuando llegue el momento, realmente estarán en paz.

GOI-sensei descenderá suavemente diciendo: “Es hora de ir al Mundo Divino,” y no sufrirán.

No habrá dolor.

No habrá nada que temer.

GOI-sensei vendrá a recibirlos en un estado de gran bienestar.

Gracias sinceramente por orar durante tanto tiempo.

Con mi oración solamente, la salvación no sería posible.

Todos ustedes—los IN que forman en casa, sus oraciones diarias en casa y el significado de venir aquí—todo es igual; todos brillan con la Luz.

Por lo tanto, aquí y ahora lo aseguro.

GOI-sensei ha aparecido y les asegura a través de mí:

“En el último momento de su vida, sin ningún dolor, vendré suavemente a recibirlos. Irán conmigo al mundo de Dios, al Mundo Divino.”

GOI-sensei lo ha declarado.

Felicitaciones. Qué alegría tan grande. Yo también me lleno de alegría.

Cuando miro las banderas de las naciones del mundo ondeando en este recinto al aire libre, veo que después de un año están desgastadas y rasgadas.

¿Se reemplazan en diciembre? ¿O en mayo?

Tal vez se desgasten aún más, pero ver así ondear las banderas de todos los países—esto ocurre únicamente aquí, en el Santuario Fuji de Japón.

Durante todo el año, las banderas de las naciones, símbolos de la paz mundial, ondean al viento.

Esto también ha sido dispuesto por su Luz de Amor y sus oraciones.  
No es algo que Byakko Shinko Kai pudiera realizar por sí sola.

Todos ustedes, de manera silenciosa y desconocida, están realizando una labor sagrada y noble, irradiando Luz por todas partes.

Por eso los respeto profundamente y les estoy inmensamente agradecido.

Sigamos caminando juntos, orando y salvando a muchas personas en el camino.

Queridos todos, gracias de corazón por mostrar hoy su presencia sagrada.

Puedo afirmarlo con certeza:

No sufrirán en los momentos finales de su vida.

GOI-sensei vendrá rápidamente, con suavidad, y los llevará con Él.

Hasta entonces, no teman.

Aunque enfermen y deban ser hospitalizados, o aunque se rompan una pierna, se recuperarán.

Por favor, estén tranquilos.

Y con esto, muchas gracias.

**< Anuncio de la Fundación GOI para la Paz • Anuncio sobre el Proyecto YUMI • Anuncio sobre la Expo de Kansai ~ Véase la Revista Byakko para más detalles >**

**< Masami-sensei desciende al recinto al aire libre y habla mientras camina por el lugar >**

Ya que todos ustedes han venido hasta aquí, quiero bajar y estar un momento con ustedes. (*Masami-sensei desciende hacia el público*)

Muy buenas a todos.

Esta energía—esta vitalidad—no es mía.

Es de ustedes. Estoy recibiendo su energía.

Pero a cambio, la Luz de GOI-sensei está entrando en ustedes, así que todo está bien.

¡Ya la están recibiendo, mucha, mucha, mucha!

Todos ustedes son tan hermosos, realmente hermosos—todos.  
Sí, todos tienen un rostro tan luminoso, tan bello. Todos son bellos.

Hai, hai... bueno, ¡esto no tiene fin! No tiene fin.

Parece injusto, ¿verdad? (*Refiriéndose a que algunos pueden estrecharle la mano y otros no*)

Pero de verdad, estoy agradecida con cada uno de ustedes.  
Seguramente podrán cumplir su propósito.

GOI-sensei ya ha descendido y dice:

“Pueden hacerlo absolutamente. No renuncien ni piensen que sus deseos son imposibles. Con sus propias manos podrán realizarlos.”

Estas son palabras de GOI-sensei.

¿Pueden oír allá también? Ahora iré hacia ese lado, esperen un poco, no quiero que sea injusto.

(Voz del público: “¡Estoy feliz!”)

No, la feliz soy yo.

Porque ustedes oran, yo tomo un poquito de su energía aquí y allá, ¡y así es como me mantengo con fuerza!

Sí, estoy tomando un poco de su energía.

Gracias, todos ustedes son personas maravillosas.

Son felices, sanos, sin preocuparse por enfermedades.

Yo misma me fracturé la cadera, pero ahora miren—ya estoy curada y caminando rápidamente otra vez.

(*Percibiendo a alguien que desea estrechar su mano desde lejos*)

Lo siento... si saludo solo a uno sería injusto.

Nada de injusticia—nada, nada, nada.

Así que ahora pasaré mirándolos a los ojos.

Gracias, de verdad, gracias.

Todos tienen rostros tan hermosos. Tan hermosos.

Transparentes, sin sombra, sin avaricia, sin deseo de poder—realmente bellos. Seres Divinos.

Este es verdaderamente un encuentro de Seres Divinos.

Todos son bellos—bellos.

Los hombres son bellos, las mujeres son bellas, las abuelas son bellas, los jóvenes son bellos también.

Sigamos juntos.

De ahora en adelante, Japón brillará. Queridos todos, escuchen por favor.

A partir de este año, Japón se convertirá en el centro del mundo—una nación pacífica.

Esta es la declaración de GOI-sensei. Observen y verán.

Esto es el resultado de sus oraciones continuas.

Más de nueve de cada diez japoneses aún no están conectados.

Pero ¿qué significa que haya tal grandeza dentro del pueblo japonés?

Es porque la vibración de sus oraciones ha entrado en ellos.

Cuanto más oran, cuanto más forman el IN, más personas se conectarán con la Oración por la Paz Mundial y más japoneses se transformarán y se elevarán a sí mismos.

Por eso, cuán preciosa es realmente su existencia.

Por favor, elógiense.

La alegría y la felicidad eternas seguramente entrarán en ustedes.

Cuando se elogian a sí mismos, entra.

Está bien—serán felices.

La riqueza fluirá, la salud se cumplirá, todo será sanado.

Esto es gracias a las enseñanzas de GOI-sensei y a la Oración por la Paz Mundial.

De principio a fin, la nuestra es la única organización que ora “Que la Paz Prevalezca en la Tierra” por la humanidad.

Siéntanse orgullosos.

Respétense a sí mismos.

No hay absolutamente ninguna necesidad de ser humildes en exceso.

Tengo esta convicción.

Yo mismo me he fracturado huesos, he perdido la capacidad de caminar y he enfermado.



Aun así, recorro todo Japón, purificando la tierra en varias regiones, caminando en obediencia a la orden de GOI-sensei.

Alguien que antes apenas caminaba ha caminado y caminado tanto que las plantas de mis pies se han vuelto así de gruesas. Se han formado callos y se siente incómodo.

Por eso, toda su energía sagrada—la energía de Luz de “Que la Paz Prevalezca en la Tierra”—ha entrado completamente en mí.

Sigamos juntos.

Lo garantizo.

Lo garantizo—no es mentira.

Pueden ver en mi rostro que no es mentira.

Tantas caras conocidas están aquí.

Tantas personas queridas y familiares.

Si saludo a uno, debo saludar a todos. (*refiriéndose a los apretones de manos*)

Los amo a todos, los quiero de verdad y les agradezco sinceramente por venir nuevamente hoy.

Venir desde lejos cuesta mucho dinero y esfuerzo, ¿verdad?

Para quienes vienen de Tohoku, es difícil, ¿no?

Cuesta dinero, ¿verdad?

【Yuka-sensei】

Masami-sensei, lo siento mucho. Eh... el personal está diciendo que ya se acerca la hora de terminar... porque cada uno tiene un horario diferente para regresar a casa... así que, si quizá...

【Masami-sensei】

Entiendo. El equipo de organización me dice: “Por favor, deje que todos regresen pronto.”

Así que, nos volveremos a ver, ¿de acuerdo?

Muy buenas tardes. Los amo a todos. Tenía muchas ganas de verlos. De verdad, gracias a todos.

Gracias, todo está bien ya, bien, bien.

Gracias por decirme “Está bien.”

Muy buenas tardes. Por favor, regresen a casa.  
Este es el camino principal, ¿verdad? Nos vemos pronto.

Ah, el tiempo... qué cosa difícil, ¿verdad?  
Todavía quisiera ver a muchas más personas.  
Todavía quisiera hablar mucho más con todos ustedes.  
Hai, muy buenas tardes. Nos volveremos a ver muy pronto.

Pero por favor, déjenme decir solo esto al final.  
Seguramente llegará la era de la paz total.  
Serán felices. Estarán rodeados de abundancia.  
Porque están orando.

El deseo por sí solo no basta, ¿verdad?  
Cuando oran desde su verdadero ser y se hacen uno con la vibración de la Divinidad,  
entonces lo que desean llegar a ser puede hacerse realidad.

Muchas gracias a todos.  
Cuídense mucho.

Fin.